

Martínez-Simancas García, Víctor

Alicante, 20 de enero de 1917 - Madrid, 5 de noviembre de 1975

Militar, experto en temas marroquíes y pionero de los servicios de información exterior españoles en África del norte.

Nació, por vicisitudes paternas, en Alicante, y pasó su infancia y juventud en Toledo, Madrid, Ceuta y Granada. De familia de larga tradición militar, era hijo del coronel de Infantería Julián Martínez-Simancas Ximénez y de Carmen García Pérez; hermano del general de división Julián Martínez-Simancas García; sobrino por parte de padre del también general de división Víctor Martínez Simancas (ver biografía) y sobrino —por parte de madre— del coronel de Infantería Antonio García Pérez, notable ensayista militar. Uno de sus hijos fue el periodista Rafael Martínez-Simancas Sánchez (ver biografía).

Tras realizar sus estudios de primera enseñanza en Toledo, continuó cursando el bachillerato en Madrid y Ceuta. No le fue posible ingresar en el Ejército como cadete por la reforma de la Ley Azaña que suprimió la Academia Militar de Zaragoza, por lo que inició la que era otra de sus vocaciones, la medicina, matriculándose en la facultad de la Universidad de Granada en 1932. El estallido de la Guerra Civil le obligó a interrumpir sus estudios, que no obstante intentaría terminar en varias ocasiones a lo largo de su vida. Tras volver a Ceuta, ingresó como soldado voluntario en el Batallón de Cazadores del Serrallo en agosto de 1936. Su padre era el responsable de la formación de los oficiales y suboficiales provisionales que demandaba el ejército nacional para los frentes de guerra. En su condición de estudiante universitario, Víctor ingresaría en enero de 1937 en la academia establecida en Xauen, de donde saldría con el empleo de «alférez provisional» de Caballería.

A pesar de las bajas que sufrían dichos oficiales, que actuaban frecuentemente a la cabeza de sus soldados ante el enemigo (recuérdese el dicho castrense «Alférez provisional, cadáver efectivo»), pidió en varias ocasiones ser destinado al frente, lo que consiguió en 1938, siendo enviado al 4.º Grupo de Regulares de Caballería de Larache, compuesto mayoritariamente por indígenas marroquíes. Durante su largo año de combate en la guerra, su unidad operaría en las provincias de Córdoba y Badajoz, participando en la batalla de la bolsa de la Serena en junio de 1938. En enero y febrero de 1939 se vio envuelto con su unidad en la batalla de Peñarroya o Valsequillo, una de las últimas de la guerra, en la que participaron más de ciento cincuenta mil hombres de ambos bandos. Víctor operaría con su escuadrón en la sierra de Noria y la sierra Trapera. El 24 de enero de 1939 dio, al frente de sus hombres, una de las últimas cargas a caballo de la guerra, en el cerro del Castaño. En persecución del enemigo tomaría prisionera a una compañía de la 14.ª Brigada Mixta republicana cerca de Fuenteovejuna. Terminada la contienda y tras una estancia en Pedro Abad, fue trasladado vía Cádiz y Ceuta a Alcazarquivir, a donde llegó con su unidad en agosto de 1939.

Un nuevo cambio de destino le llevó a la mehala de Caballería de Tetuán. Con ella entraría en Tánger, en julio de 1940, para relevar a las fuerzas españolas que al mando del coronel Yuste (ver biografía) habían ocupado la ciudad siguiendo las órdenes del Gobierno (con la anuencia internacional) para controlar este estratégico enclave durante la Segunda Guerra Mundial. Gustaba recordar como había hecho su entrada a caballo hasta el famoso Café de París.

Los años siguientes fueron de cambios trascendentales en la vida de Víctor. Primero vendría la obtención del empleo efectivo en el Ejército como teniente de Caballería tras asistir a la Academia de Transformación de Oficiales de Valladolid (5 de agosto de 1943). Siguió un periodo de servicio en el Ejército de África, en el Grupo de Regulares de Larache. Y finalmente su salida del servicio en el ejército para pasar «a las órdenes del Protectorado» como interventor (agosto de 1944) y miembro de la Oficina de Asuntos Indígenas en Tetuán (julio de 1945). En este último puesto, sería parte del importante esfuerzo económico y social desplegado por el alto comisario, general Varela Iglesias, para mejorar las condiciones de vida de los habitantes del Protectorado español.

En agosto de 1947, habiéndose trasladado de permiso a Cádiz con idea de retomar sus estudios de medicina, resultó afectado por la catástrofe de la explosión del depósito de minas submarinas, que afectó gravemente a la zona de extramuros de la ciudad. Durante el suceso, y a pesar de estar herido en un ojo, se dedicó a atender y evacuar a los numerosos heridos.

Durante el resto del año 1947 y hasta 1949 volvió Martínez-Simancas a su labor de interventor en la Yebala, simultaneando esta labor con la de comisario del pabellón marroquí en las ferias de muestras de Valencia y Barcelona. También fue designado a finales de 1948 para acompañar a una delegación de excombatientes marroquíes a visitar los cementerios musulmanes establecidos en territorio peninsular tras la Guerra Civil. Durante este periodo recibió una felicitación por su acción en pro del negociado de acción benéfico-social en Yebala.

En octubre de 1949 su carrera daría un importante giro, al pasar destinado a la Comisión de Estudios del Alto Estado Mayor en Tetuán (desde 1958 en Ceuta). Fue la incipiente oficina de inteligencia exterior creada por España en el norte de África. Desde este puesto, con algunas reorganizaciones y traslados, Víctor constituyó la cabeza de la cadena de información que mantendría al Gobierno español al día de los trascendentales acontecimientos que se desarrollaron en la zona durante la época de la Guerra Fría. Allí viviría tiempos revueltos, como la independencia de Marruecos en 1956 o la de Argelia en 1957, así como los sucesos de Ifni y las presiones que sobre los territorios del Sáhara, Ceuta y Melilla ejercería el nacionalismo marroquí en los años sesenta y primera mitad de los setenta. Fue elemento fundamental de la política del general Muñoz Grandes (ver biografía) como vicepresidente del Gobierno y jefe del Alto Estado Mayor, quien le condecoró en 1966 con una Cruz al Mérito Militar «muy merecida por sus servicios a la Patria». Controló los elementos afines a España en Marruecos, estableció importantes lazos con la inteligencia marroquí, incluyendo una relación estrecha con Mohammed Ufkir, el hombre fuerte de la política interior y exterior de Hassán II. Intervino para favorecer los encuentros entre este y Franco (febrero de 1965 y julio de 1969), actuando como ayudante de campo del monarca marroquí durante su segunda visita a España en julio de 1969. En general, trató de favorecer el acercamiento entre los dos países, que él siempre consideró imprescindible como balanza de las potencias rivales en el norte de África, pero siempre defendiendo los intereses de España.

Durante este periodo fue también vicescánsul en Casablanca (1950), Fez (1951-1952) y Argel (1953-1957), desde donde desarrolló su labor informativa. En 1958 ascendía al empleo de comandante de caballería y en 1967 al de teniente coronel.

En 1950 casó con María Victoria Sánchez de Nogués. El matrimonio tendría tres hijos: Julián, Concepción y Rafael.

A partir de 1965 participó como redactor de la revista *R.E.S (Recreo Educativo del Soldado)*, al igual que lo hiciera su tío Antonio García Pérez en 1913 con la *Revista del Soldado*. Siempre mostró afición por el periodismo, redactando varios artículos aparecidos en *El Faro de Ceuta*. También cultivó la pintura, realizando numerosos lienzos paisajísticos. Fue un hombre carismático, querido por sus subordinados y apreciado por sus jefes, de carácter firme, pero a la vez afectuoso y con sentido del humor. A pesar de su destino en servicio ajeno al ejército, asistió al Curso de Especialización de Carros de Combate para jefes de Caballería y al de Jefes y desempeñó el mando de jefe de plana mayor en el Grupo Blindado de Ceuta, cumpliendo los requisitos para el ascenso.

Tras su traslado a Madrid en 1968 continuó ejerciendo las mismas funciones, ahora desde la sede central del Alto Estado Mayor. En julio de 1971 estuvo en Marruecos en misión oficial tras el atentado de Skhirat que estuvo a punto de costar la vida a Hassán II y que elevaría a Ufkir a mano derecha del monarca alauí. En 1972 solicitó el reingreso en el ejército y «la llamada de Africa» le llevó al mando del III Grupo de Tropas Nómadas del Sahara.

Además de desarrollar una intensa labor al frente de sus hombres, en constantes patrullas, nomadeos y maniobras, en 1973 facilitó la expedición al entomólogo Salvador Peris Torres por el noroeste del territorio del Sáhara, y formó parte de la Comisión Militar del Sector del Sáhara que fue recibida en audiencia por el entonces príncipe Juan Carlos.

Al ascender a coronel en 1974 tuvo que dejar el Sáhara para tomar el mando de la Unidad de Equitación y Remonta en Madrid. Por su experiencia en la zona africana sería nombrado para llevar a cabo la redacción del proyecto del reglamento «Orientaciones para el combate en el desierto». Al mando de esta unidad finalizaba su carrera militar, al fallecer inesperadamente en Madrid el 5 de noviembre de 1975.

Estaba en posesión de la Medalla de la Campaña (1939); una Cruz Roja del Mérito Militar (1939); la Cruz de Guerra (1939), el Distintivo de Regulares de Infantería con cuatro barras rojas (1942-1947), la Medalla de África (1947), la Medalla de la Paz de Marruecos (1948), la Insignia de Oficial de la Orden de la Mehdauia (1948), la Medalla de la Vieja Guardia (1950), la Cruz de Caballero de la Orden de Cisneros (1954), el Distintivo al Mérito Intermentor (1954), la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo (1960) y la Cruz Blanca al Mérito Militar (1966).

J. M. G. A.

Bibliografía

Guerrero Acosta, José Manuel, *La vida dos veces: biografía de Víctor Martínez-Simancas García*, [Madrid], Estudios Especializados, 2014.

Martínez-Simancas Sánchez, Concha (colab. Rafael Martínez-Simancas Sánchez), *La vida en las palabras*, [Madrid], Estudios Especializados, 2012.